

soberanía nacional, al señalar tanto la imposibilidad de contar con las tres de manera simultánea como la necesidad de construir una nueva gobernanza global que permita superar los constreñimientos de este trilema, conocido también como el trilema de Rodrik.

En esta perspectiva, avanza la idea de que esta nueva gobernanza global...

no [es] tan ambiciosa como una gobernanza federal global [de hecho, inviable] que permita construir nuevos mecanismos de rendición de cuentas y representación. Un cambio mayor en la dirección de la gobernanza global, cualquiera que sea su forma, implicará una disminución significativa de la soberanía nacional. Los gobiernos nacionales no desaparecerían, pero estarían circunscritos a legislaturas supranacionales y agencias para su cumplimiento, empoderadas pero también limitadas por procedimientos democráticos (Rodrik, 2012: 203).¹

El Brexit,² el neoproteccionismo comercial, el abandono de pactos internacionales, y el debilitamiento de los instrumentos multilaterales de concertación política y solución de controversias son algunas de las expresiones más evidentes de un proceso de cuestionamiento del modelo de globalización por los mismos países que la promovieron y encabezaron.

Todo ello antes de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-19,³ que ha puesto de manifiesto las fallas estructurales en el modelo de globalización seguido hasta ahora, las insuficiencias de los regímenes de bienestar y protección social, la débil cooperación y gobernanza mundial, y la intensificación de la crisis ambiental.

Un cambio de época puede resumirse como el proceso de transformación integral, transversal y global del conjunto de relaciones y arreglos tecnológicos, productivos, comerciales, distributivos, políticos, sociales, normativos, fiscales y de gobernanza que ha definido a un régimen de acumulación, un régimen

de bienestar, un modo de regulación y un sistema político. Como todo cambio de época, no es lineal ni simplemente incremental, e incluye una combinación compleja de rupturas e inflexiones, a la vez que continuidades y persistencia de inercias y estructuras heredadas.

Aunque hablar de un cambio de época pudiera parecer un lugar común, a lo largo de la última década, y a raíz de la gran recesión de 2008-2009, esta reflexión ha sido una constante en los trabajos de una amplia gama de autores (Foster y Magdoff, 2009; Stiglitz, 2018; Krugman, 2020; Milanović, 2019; Varoufakis, 2015; Keen, 2011; Hudson, 2017; Galbraith, 2014; Piketty, 2019; Standing, 2016; Nadal, 2020). Asimismo, la idea ha impactado en los temas que se discuten en el Foro Económico Mundial, en Davos, Suiza, y en organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual ha señalado de manera explícita que, frente a la inviabilidad del estilo de desarrollo dominante, no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época (CEPAL, 2016).

¿Dónde desembocará este cambio de época? ¿Qué sociedad surgirá de él? ¿Será posible construir un nuevo acuerdo global tipo Bretton Woods y una renovada gobernanza mundial? ¿Se revertirán los altos grados de desigualdad social y destrucción ambiental o se mantendrán e incluso profundizarán? Todas estas interrogantes son abiertas y de respuesta incierta, pues los desenlaces de la crisis de época que se atraviesa no están claros y dependen, como todas las grandes mudanzas históricas, de las coaliciones políticas que terminen por imponerse, así como de las correlaciones de fuerzas en las que éstas se sustenten.

1 La traducción es mía.

2 De *Britain*, Gran Bretaña, y *exit*, salida. Se refiere a la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

3 Este virus es el responsable de la llamada enfermedad por coronavirus 2019 o Covid-19.